



# Vigía DEL IDIOMA

Publicación  
de la Academia Colombiana  
de la Lengua

Comisión de Lingüística  
comlinguistica@gmail.com

Dirección: Carrera 3a No. 17-34

Teléfono: 281 5265

## Número 28

Septiembre de 2012

Bogotá – Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara Silva  
Director

Jaime Bernal Leongómez  
Editor

Edilberto Cruz Espejo  
Luis Alfonso Ramírez Peña  
Juan Mendoza Vega

ISSN 1657-5407



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado  
mediante la transferencia  
de recursos del Gobierno Nacional  
a la Academia Colombiana de la Lengua.  
El Ministerio de Educación Nacional  
no es responsable de  
las opiniones aquí expresadas.

TARIFA POSTAL

REDUCIDA N° 2011-142

4-72 La Red Postal de Colombia

Imprenta  
Gráficas Visión J. P.  
www.graficasvision.com

## HUMBERTO LÓPEZ MORALES

### Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Heidelberg

Con inmensa satisfacción, registramos el otorgamiento del Doctorado *Honoris Causa* por parte de la Universidad de Heidelberg a don Humberto López Morales, Secretario de la Asociación de Academias de la Lengua y miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

La ceremonia de investidura tuvo lugar el pasado 14 de julio en la *Alte Aula* de este claustro académico de reconocida tradición y prestigio en la educación superior europea. El acto estuvo precedido por una mesa redonda en torno al español que organizó la Facultad de Filología Moderna de la Universidad en colaboración con el Centro de Estudios para Iberoamérica, el Departamento de Romanística y el Departamento de Traducción e Interpretación.

La *laudatio* previa estuvo a cargo del profesor Oscar Loureda, catedrático de la Universidad de Heidelberg; presidieron el acto el Rector del *Alma Mater*, Bernhard Eitel y el Decano de la Facultad de Filología Moderna, Ekkehard Felder. El maestro López Morales disertó sobre el tema “la lengua española en el mundo actual”, en donde hizo gala de su erudición, conocimiento del papel del español como lengua internacional en expansión y poseedora de un futuro más que envidiable frente al resto de las lenguas modernas contemporáneas.

Enviamos desde este *Vigía del idioma*, una cordial y profunda felicitación a quien, en palabras del profesor Loureda, es nuestro embajador del español por excelencia; su labor académica, profesional y humanística es un ejemplo de constancia, dedicación y rigor científicos que exaltan los estudios en lengua española y la vigencia de su pertinencia como lengua de cultura universal y lazo de hermandad entre nuestro pueblos.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## EL LENGUAJE EN COLOMBIA

El día lunes 9 de julio del año 2012, a las 11 de la mañana y presidida por el Director, don Jaime Posada, se llevó a cabo la sesión especial y pública de la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo para la presentación del libro *“El lenguaje en Colombia”*, tomo I: *Realidad lingüística de Colombia*.

Don Jaime Posada tomó la palabra para señalar la importancia del Convenio entre la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo lo que ha permitido editar el libro que hoy se entrega en este Paraninfo.

El Académico de Número, don Jaime Bernal Leongómez, leyó y señaló ante el auditorio, las características esenciales de la manera como *“El lenguaje en Colombia”* Tomo I, se gestó, se desarrolló y se entregó a los articulistas de las variadas universidades del país, ante un colmado auditorio que lo recibió jubilosamente.

Acto seguido, doña Genoveva Iriarte, Directora del Instituto Caro y Cuervo, señaló la importancia del volumen e instó a los profesores para enviar cuanto antes los artículos para el Tomo II.

Don Jaime Bernal Leongómez, finalmente, deploró la muerte del profesor Carlos Patiño Rosselli, alma y nervio de esta obra.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## EL ESPAÑOL DE BOGOTÁ: *algunas maneras de decir y su conformación actual.*

Es innegable que el español de Colombia, pero en especial, el de Bogotá, es una de las formas lingüísticas que más se ha investigado dentro y fuera de las fronteras nacionales. Fruto de este trabajo son los estudios realizados en el Instituto Caro y Cuervo, la Academia Colombiana de la Lengua, y otros elaborados por investigadores nacionales e internacionales en centros de educación superior que nos han permitido conocer la lengua española en el suelo americano y su relación con el español del viejo continente.

En consecuencia, Bogotá, en Hispanoamérica, es una de las ciudades donde más y mejor se cuida y estudia el legado de Castilla, transformado en una realidad lingüística propia que mantiene la estructura básica del castellano o español que nos trajeron los conquistadores y que muestra la idiosincrasia de los que hablamos y vivimos en este territorio del altiplano cundiboyacense.

Ayer, la población bogotana era pequeña y se caracterizaba por una forma de habla muy particular, determinada por ciertos rasgos lingüísticos que le dieron prestigio social y cultural, era la lengua de los cachacos o rolos bogotanos. Un hablar especial, una manera de vestir y de ser que distinguió a los habitantes de la capital hasta el 9 de abril de 1948. Forma de habla que sólo vive en la memoria de algunos de nuestros mayores

que, con dificultad pero con amor a Bogotá, recuerdan las expresiones usadas otrora por esa generación de bogotanos, los llamados cachaquismos, tales como: pisco, cachifo, mucharejo, guache, gamín, guachafita, bolate, trajín, chirinola, zurumbático, chiflón, despelucarse, chirriado, chusco-a, cuco ¡cuquísimo-a! ¡qué guama! ¡ni de fundas! ¡mi chato querido! mandar a la porra, bajito de punto, caído del papayo o del zarzo, misía, el mero patas, de dedo parado, mija-o, mijito, colincharse, marchantas, consomé, puré, chino, cachaquería, joven y, el inolvidable, ¡jala! ¡jala, mi rey! ¡jala, mi rey moro! ¡mi reina!

Hoy, Bogotá, es inmensa. Está conformada por los raizales (bogotanos hijos de bogotanos), los foráneos que llegaron o llegan a diario a la ciudad venidos de los distintos rincones de la patria y los extranjeros que tienen asiento en la capital. Todos ellos han adoptado nuevas formas o maneras de decir y de usar la lengua de acuerdo con la vida actual en esta gran metrópoli. En síntesis, Bogotá es la suma de la lengua que se habla en el país. Se escuchan aquí los diversos hablantes territoriales: costeño atlántico y pacífico, santandereano, cundiboyacense, llanero, paisa, tolimense, huilense, valluno, nariñense, es decir, el mapa dialectal colombiano está representado en el habla de Bogotá, pero, con un nuevo acento que neutraliza las formas dialectales a favor de la comunicación interindividual.

Así, pues, la convivencia dialectal de los hablantes regionales, usados por los que habitamos la ciudad capital,

es la nueva forma de habla que caracteriza ahora el español bogotano. Ya no se escuchan cachaquismos (si los hay están en vía de extinción y quienes los usan son remedos de los cachacos o rolos del ayer) sólo bogotanismos que conforman la lengua que se usa en la Ciudad capital de

Colombia. Claro está que hay, como en otros tantos centros o ciudades capitales, personas que la emplean bien, regular o mal, según la región, la edad, el nivel cultural o social, es decir, lo diatópico, lo diastrático y lo diafásico de una lengua en su uso.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ  
UNIVERSIDAD DE LA SABANA

## ALGUNOS CASOS DE EXTENSIONES METAFÓRICAS DEL SIGNIFICADO

La extensión metafórica es un mecanismo por medio del cual las palabras ya existentes en la lengua se pueden emplear con nuevos usos. El propósito de esta nota es mencionar algunas extensiones metafóricas en distintos campos léxicos, en el contexto cultural colombiano.

Algunas palabras del campo textil y del oficio de la costura se aplican al dominio del lenguaje, al de las relaciones interpersonales y al de actividades mentales: *perder el hilo de la conversación, seguir el hilo del discurso, cortar la palabra, no dar puntada sin dedal, cortados con la mismas tijeras* (que obran o piensan de manera similar); *enhebrar las ideas*, con el significado de cohesionar, sentido que también tiene este enunciado: *La autobiografía es un tejido en el que la autoconciencia se enhebra delicadamente a través de experiencias interrelacionales.*

Asimismo, el léxico del campo de la alimentación y la digestión alcanza otras esferas de la experiencia humana como la interacción social, la reflexión y el intercambio de ideas. Veamos algunos ejemplos: *Apenas he podido digerir esa parrafada; simplemente, no me puedo tragar (pasar) a ese individuo, (no) comerse el cuento, ¡Déjame rumiar un poco esa idea!, Déjame masticarlo (déjame pensarlo), con el paso de los años dejó de alimentar su rencor, alimentar una sospecha, la conversación con él me dejó muy mal sabor en la boca, esa es una oferta sustanciosa, no metas la cucharada en ese asunto, cuidado con lo que dices porque después tendrás que tragarte las palabras, se lo tragó con la mirada* (mirar con rencor a alguien), *el libro era bastante extenso, pero se lo devoró en pocos días, sus palabras fueron alimento para el alma, – ¿A qué acuerdo llegaron? – Vomita (escupe) la información.*

Sumado a lo expuesto, el verbo *fajarse* ha adquirido el significado de *lucirse o hacer algo muy bien*, como se desprende

de los siguientes usos: *Juanes, vos que te has fajado tantos conciertos por la paz...* También en el estribillo coreado por los seguidores del cantante en un concierto: *Se fajó Juanes, se fajó*, o la expresión *fajarse un buen discurso*. *Colgar(se)* cobra el significado de *quedarse corto con el presupuesto* o *atrasarse en las actividades*, en los enunciados: *me colgué con el pago de los impuestos, estoy colgado con el trabajo de este mes*. Igualmente el verbo *echar* ha ido adquiriendo significados diferentes a los usos registrados en el DRAE; así en *“nos echamos unas cervezas”*, significa *beber* y en *“me eché inglés”* toma el sentido de *perder o reprobar*.

Por otra parte, en el ámbito político se habla de *caliente* y de *calentura* con el sentido de *difícil, complejo*, (o de *dificultad, complejidad*), como se aprecia en la siguiente declaración que hizo el actual alcalde de Bogotá al referirse al desarrollo de su gestión administrativa: *“Esto se va poniendo cada vez más caliente y, en la medida en que se ponga más caliente, tenemos que tener gente capaz de pasar por esa calentura”*. El grado de dificultad o complejidad se asocia con el calor.

Por último, se ha venido generalizando el uso del adjetivo *grande*, con un significado que se aparta del lo tradicional: *Estoy comprometido con una mujer grande* o *Ella ya es una mujer grande*; en estos ejemplos, *grande* se emplea para referirse a *mayor* o *madura*. También, en *Cuando yo asumí ese cargo era chiquita*, se utiliza *chiquita* con el sentido de *joven*. En ambos casos, la edad está ligada al tamaño.

Si bien estos usos no son exclusivos del español nuestro, representan la forma como asociamos unos conceptos con otros en virtud de algún parecido o correlación que establezcamos entre ellos; así, estas extensiones de significado vienen dadas por las experiencias cognitivas, por la forma como percibimos el mundo y por el contexto cultural.

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA.  
INSTITUTO CARO Y CUERVO

## LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia, y respondidas por él.

### 1) Barra o diagonal

Por más que los medios de comunicación nos quieran endilgar el anglicismo *slash* para nombrar el signo /, es un extranjerismo innecesario, pues en nuestro idioma contamos con dos palabras para denominar dicho signo auxiliar: **barra** o **diagonal**. La primera consta en las obras académicas; la segunda, en las del maestro de la ortografía y la ortotipografía españolas José Martínez de Sousa<sup>1</sup> y en otros libros como el *Manual de diseño editorial*, de Jorge de Buen Unna; el *Manual de ortografía de la lengua española*, de Mariano Cirera y Susana Rafart; y la *Ortografía actualizada*, de Hilda Basulto.

A veces se oye también el nombre de **barra inclinada**, pero debe desecharse por redundante.<sup>2</sup> Si el signo adopta la forma contraria (\), se llama **antibarra**, **contrabarra** o **barra inversa**.<sup>3</sup>

### 2) ¿Expansible o expandible?

El adjetivo para calificar algo que se puede expandir ha sido, tradicionalmente, **expansible**, y es este el único que consta en los diccionarios de la Academia. Sin embargo, existe también la variante **expandible**, bien formada y de amplia utilización. Esta última figura en el *Diccionario del español actual*, en el *Gran diccionario de uso del español actual*, en la tercera edición del *Diccionario de uso del español*, de

María Moliner, y aparecerá en la vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española*.<sup>4</sup>

### 3) ¿Yodo o iodo?

**Yodo** es el vocablo tradicional. No obstante, la variante ortográfica **iodo**, «más cercana a la etimología, pero menos frecuente en el uso»,<sup>5</sup> que también registran diversos lexicones descriptivos, fue aceptada por la Academia en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), en el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), en la *Ortografía de la lengua española* (2010) y aparecerá en la vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española*.<sup>6</sup> Cabe aclarar que, durante un tiempo, la Real Academia Española censuró esta última grafía, como puede verse en la primera y segunda edición del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, publicadas en 1927 y 1950, respectivamente.

### 4) ¿Anjeo o angeo?

Ambas formas son correctas, pero designan realidades distintas. En el diccionario académico, solo consta el primer término con el significado de «especie de lienzo basto». El segundo, con la marca geográfica de *Colombia*, figura, entre otras, en las siguientes obras: *Enciclopedia del idioma*, de Martín Alonso; *Diccionario de americanismos*, de Alfredo N. Neves; *Diccionario de americanismos*, de Augusto Malaret; *Nuevo diccionario de colombianismos*, del Instituto Caro y Cuervo; *Breve diccionario de colombianismos*, de la Academia Colombiana de la Lengua; y *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Este último lo define así: «Tela metálica o de plástico que se emplea especialmente para impedir el paso a los insectos».<sup>7</sup>

1 Por ejemplo, *Diccionario de ortografía de la lengua española*, *Manual de estilo de la lengua española*, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, *Ortografía y ortotipografía del español actual* y *Manual básico de lexicografía*.

2 Cfr. José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2007. p. 568.

3 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 428.

4 Puede verse como «artículo nuevo» en la edición del DRAE en línea.

5 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 683.

6 Según puede verse en la edición electrónica del DRAE.

7 Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. p. 116.